

MENSAJE DE NELLY CARCAMO, UNExPP, A EXPOSICIÓN EN HAMBURGO, "LA SOLIDARIDAD, ORIGINA CORAJE"

Estimadas amigas, amigos, por la imposibilidad de estar personalmente presente, he solicitado a los organizadores de este magno evento, que leyeran esta nota, por intermedio de la cual me dirigiré a UDS.

Mi nombre es Nelly Cárcamo Vargas, soy una ex prisionera política, detenida, secuestrada y torturada, en marzo de 1975, luego en junio de 1976, condenada en un consejo de guerra, a 12 años y 2 días de cárcel, sin mediar un debido proceso, fuera de toda legalidad y sin prueba alguna. Simplemente por el hecho de haber sido militante de la JS de Chile y con ello parte del Gobierno del Presidente Allende.

Por dos años permanecí cumpliendo condena en diversas cárceles de Chile, gracias a la intervención de la Cruz Roja Internacional, de la Comisión de Migraciones Europeas, y la presión ejercida por las organizaciones de solidaridad con las víctimas de la dictadura, luego de ser expulsada de mi país, con prohibición absoluta de regresar, recibí una visa de la República Federal de Alemania; la que nos permitió rehacer nuestras vidas en esta generosa tierra.

Por 15 años pude vivir, estudiar trabajar, recibiendo el cariño, de este país y de su hermosa gente. Al titularme de enfermera y trabajar durante ese periodo como tal, me permitió sentir que con mi trabajo aportaba y devolvía en parte la mano por todo lo recibido en este país. Sin la solidaridad espontánea de muchos ciudadanos Alemanes, tanto hacia mi persona, la de mi esposo, hacia mis compatriotas, como también hacia mi pueblo, que estaba siendo avasallado y masacrado, por una sangrienta e inhumana dictadura, la experiencia del exilio habría sido sin duda alguna, mucho más dura de lo que fue.

Sólo al llegar al exilio, pude percibir la reacción de repudio generalizado en contra de la dictadura de Pinochet y el masivo apoyo al pueblo de Chile, como resultado de la simpatía que despertó en el mundo, el proyecto político del Presidente Allende; quien pretendía, transitando por una vía democrática, hacer de nuestro país, un país más justo, donde a los trabajadores, y a los pobres se les procure también la oportunidad de mejorar su calidad de vida, con y acceso a la vivienda, educación, salud, cultura etc.

Al llegar a Alemania nos integramos de lleno a trabajar con la red de organizaciones alemanas de solidaridad con Chile, que ya existían. Nuestra vida giró en torno al trabajo de denuncia de los aberrantes atropellos a los derechos humanos, que eran pan de cada día en nuestra patria. Pero también la búsqueda de apoyo económico, para ir en ayuda de nuestros/as compañeros/as que resistían a la tiranía y de los/as compañeros/as, que se encontraban aún en las cárceles y sus familias.

Esa actividad, junto a miles de ciudadanos alemanes, que sentían esta causa como propia, nos daba fuerza, ya que nunca nos sentimos solos. La solidaridad nos impulsaba y nos daba valor para seguir adelante con nuestra lucha y con nuestras vidas. Fueron miles las mesas de información y denuncia que se instalaron en diversas ciudades de Alemania, miles de actividades culturales, desarrolladas en conjunto con nuestros compañeros/as alemanes/as, con frío, con lluvia, con calor, nada importaba. De alguna manera estas actividades le daban sentido a nuestras vidas.

No hay palabras para agradecer ese torrente de solidaridad y amor que nos entregaron muchos ciudadanos alemanes, quienes posteriormente pasaron a ser parte de nuestras vidas, naciendo

y creciendo amistades y afectos, que perduran hasta el día de hoy, a pesar de la distancia que nos separa.

Luego de aprender el idioma, estudié y me titulé de enfermera, profesión en la que me desempeñé, hasta que decidimos con mi esposo en noviembre de 1990, retornar a Chile junto a nuestros dos hijos, cuando un Gobierno democrático, había en marzo del mismo año asumido la primera magistratura de la nación.

Es así como regresábamos a nuestro país, llenos de esperanzas y de sueños. Se terminaba la tiranía y Chile comenzaría a transitar por un camino distinto, en que el respeto a los derechos humanos, no sería solo una frase vacía, sino que sería el hilo conductor del quehacer de nuestro país.

Muchas de esas esperanzas y sueños se vieron truncados por la realidad que nos ha tocado vivir, como ex prisioneros políticos, víctimas sobrevivientes de la dictadura de Pinochet. Nos encontramos con un país donde la "democracia", se encontraba totalmente tutelada por el mismísimo dictador, las fuerzas armadas y sus leyes de amarre que garantizaban, ninguna posibilidad de cambiar la Constitución, elaborada por el dictador y sus asesores.

Los gobiernos pos dictadura, ofrecían Justicia solo en la medida de lo posible", lo que finalmente no es justicia. El traspaso de Gobierno, incluyó una serie de pactos para proteger la impunidad de los criminales y torturadores. Es así como se creó el artículo 15 de la ley 19.992, que ordena guardar por 50 años, los antecedentes entregados por las víctimas de secuestro y tortura, a la Comisión de Prisión Política y Tortura, llamada comisión Valech; lo que contradice y transgrede los tratados internacionales suscritos por Chile.

Con el pasar de los años, nos fuimos dando cuenta, que no existía voluntad política de las nuevas autoridades, de enfrentar el tema de los delitos de lesa humanidad cometidos en la dictadura, como correspondía. Es así como crearon una comisión especial para determinar el número e identidad de las víctimas con resultado de muerte.

Frente a esto, las personas sobrevivientes de secuestro, tortura y prisión política, que no fueron consideradas como víctimas del terrorismo de estado, no era posible permanecer indiferente; por lo tanto nos vimos en la obligación de organizarnos, para poder ejercer presión para que los actos de tortura; considerado el delito de lesa humanidad más grave, por el Derecho Internacional Humanitario, no quede absolutamente impune y sus víctimas, envejecidas, enfermas física y psicológicamente a consecuencia del shock pos traumático de la tortura, abandonadas a su suerte.

Esta es la razón que me llevó a integrarme al movimiento de ex prisioneros políticos, y con el tiempo llegar a la presidencia nacional de la Unión de Ex Prisioneros Políticos de Chile (UNExPP de Chile). Esta organización cuenta con organizaciones de base a lo largo de nuestro país y en varios países donde viven ex prisioneros políticos su exilio. Nuestra estrategia ha sido, buscar el dialogo y la sensibilización de los parlamentarios y gobernantes, para encontrar una solución por la vía política, pero ante la falta de voluntad política de todos los Gobiernos pos dictadura, no nos quedó otra alternativa de iniciar el camino judicial.

Es así como hemos presentado en representación de 3100 ex prisioneros/as políticos/as seis demandas civiles contra el Estado, quien financiaba asociaciones ilícitas de sus servicios de seguridad especialmente, para cometer estos vejámenes en contra de sus compatriotas. Después de un largo, difícil y re - traumatizante proceso judicial que ha durado más de 16 años,

en el que hemos debido enfrentar al poderoso Consejo de Defensa del Estado, se nos denegó justicia en Chile, se nos aplicó la prescripción, aberrante figura jurídica que trasgrede el Derecho Internacional Humanitario, ya que por tratarse de delitos de lesa humanidad, no prescriben.

El paso siguiente fue, enviar en calidad de denuncia, nuestras demandas a la Comisión Interamericana de derechos Humanos, cuatro de las cuales ya se encuentran admitidas y estamos esperando sean puestas en tabla en la CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, para sentar al Estado de Chile en el banquillo de los acusados y lograr sea condenado por no hacer justicia, amparar la impunidad y por la falta de la debida reparación justa y adecuada a las víctimas.

El año 2015 ante la insensibilidad y el nulo avance en la voluntad de darle solución al tema en cuestión, más de 100 ex prisioneros políticos, cuyas edades fluctuaban entre 60 y 80 años, realizaron una huelga de hambre, a través de todo el país, algunas de ellas duraron sobre 70 días. Movimiento que contó con mucho apoyo desde el exterior, también de Parlamentarios Alemanes; lo que agradecemos en su magnitud. El gobierno reaccionó ofreciendo una mesa de diálogo, con el fin de terminar el movimiento, pero que no trajo ninguna solución.

Esta razón nos llevó a tomar la decisión de iniciar una embestida en contra de la impunidad, tarea que le corresponde al Estado, pero ante la inactividad de este, hemos tenido que hacerlo nosotros mismos. Es así como hemos comenzado a presentar querellas criminales en contra de los torturadores, ordenadas por centro de tortura. Es así como el 11 de junio del presente año presentamos la primera querella criminal en contra de los torturadores del Estadio Nacional. En representación de 168 compañeras/os.

Toda esta actividad la hemos realizado, con nuestros escasos medios, y cansados de tanta impunidad. Nos encontramos a diario con nuestros torturadores, con quienes compartimos muchos espacios comunes, sin que hayan tenido que responder ante la justicia por el daño que le causaron a miles de chilenos, destruyendo sus proyectos de vida, marginándolos de la sociedad, cargando hasta el día de hoy, con los traumas que el secuestro y la tortura provocaron en sus cuerpos y mentes.

En los próximos meses seguiremos presentando estas querellas criminales por los centros de tortura, Pisagua, Isla Quiriquina, Estadio Chile, Buque Lebu, Isla Dawson, etc. La búsqueda de justicia para las víctimas es un asunto que no sólo tiene que ver con nuestra historia personal, es un asunto de máxima importancia, para el futuro de nuestra nación. No podemos permitir que tanto crimen quede impune, ya que con esto se sentaría un horrible precedente para las futuras generaciones. Estos crímenes deben ser perseguidos para evitar así que se vuelvan a repetir. Nos sentimos responsables de entregarle a las futuras generaciones una sociedad en que no sea "gratis", asesinar, hacer desaparecer, secuestrar, torturar, violar personas por el solo hecho de pensar diferente.

Exigimos justicia, es decir que se establezca la verdad, se castigue a los responsables y se repare en forma integral a las víctimas de atropellos a sus derechos humanos. Exigimos nada más, pero tampoco nada menos, que lo que la humanidad ha establecido, para cuando los Estados, trasgreden y atropellan los derechos humanos de sus conciudadanos.

Quisiera en mis últimas palabras agradecer a los/as organizadores de este magno evento, agradecer a quienes asisten y con su presencia demuestran su interés por la memoria colectiva, la que nos hará presente una y otra vez la importancia de la solidaridad, antes estos hechos de la historia, que lamentablemente nunca pierden vigencia y que en un mundo tan conmocionado,

en el que, se ha globalizado la violencia, de muchos gobernantes contra sus pueblos y que ha obligado a miles de seres humanos a emigrar, fenómeno traumático para millones de seres humanos.

¡Arriba los que luchan por la justicia, por la libertad y por la paz!

Nelly Cárcamo Vargas

Presidente Nacional de la UNExPP de Chile.

Noviembre 2018